



## Poemas

**María Cecilia Moscovich**  
Seudónimo: Amor Catrasca

María Cecilia Moscovich

Fecha y lugar de nacimiento: 07 de Enero de 1978 , Santa Fe

Profesora en Historia, Universidad Nacional del Litoral (2006).

Diplomada Superior en Lectura, Escritura y Educación, FLACSO, (2008)

Obtuvo entre otros los siguientes reconocimientos

Primera Mención en Cuento “Bienal de Arte Joven 2002”. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Tercera Mención en Poesía “Bienal de Arte Joven 2002”. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. Publicación en la revista “La Ventana”, UNL

Cuarto Premio en Poesía “Universidad de Málaga, Homenaje a Alfonso Canales”, 2005. España.

Primera Mención en Relato Breve, Premios Nacionales UNL de incentivo a la creación artística, 2006. Publicación en antología.

Antología de Jóvenes Poetas Santafesinos, UNL, poemas seleccionados para su publicación(2006)



## Me han cortado el cabello

Me han cortado el cabello. ¿Qué haré sin mi cabello?  
Mis ojos son tristes, tristes... no sé si es por la falta de cabello  
o si realmente estoy triste.  
Mi oreja parece una pequeña mano de muerto.  
Si me pinto los labios tenuemente tal vez  
mi cara no sea tan terrible.  
Qué ojos tan tristes. Nunca antes me había dado cuenta  
qué tristes son mis ojos. ¿Qué me pasó para que sean tan tristes?  
Ay, ¿quién va a querer estos ojos, a cuya vista el corazón se oprime?  
¿Quién quiere tener oprimido el corazón?  
¡Y sin mi pelo! ¡Sin mi pelo!  
Me han cortado el pelo. Los sonidos de mi lengua  
se oyen más sin mi pelo, lo juro.  
El aliento de mi boca es menos fresco.  
Sólo me miro en este espejo y aguardo  
que el silencio no aturda mi oreja  
que se ve como una pequeña mano de muerto.  
No quiero estas ojeras bajo mis ojos diminutos.  
Ay, qué tristes mis ojos... ¿qué me han hecho, qué me han hecho  
para tener estos ojos?  
Mi boca rígida, seria, seria, amarga...Y tan diminuta, qué absurda  
y horrible boca ¡no me reconozco en este espejo extraño!  
¿Y qué habrán hecho con mi cabello...? Lo busco,  
lo busco en el tacho de basura. No está. No está.  
No sé dónde estará mi cabello degollado.

Sin mi pelo siento el transcurrir del tiempo como si en vez de aire  
el tiempo fueran pasos detenidos y densos sobre mi cráneo indefenso.  
Y la noche zumba.

¿Quién me va a querer con esta mirada terrible, terrible,  
que no tiene nombre, no tiene nombre,  
y esta cabeza diminuta desde donde los muertos saludan?



## **Los elegidos**

Yo los veo pasar  
Van como si nada  
Como si el amor no fuera  
Un objeto raro

Tomados de la mano  
Acomodándose acaso  
El pelo  
Como si se tratara de  
Comer, despertarse,  
Haber nacido.



## Sin título I

¡Tarde terrible!  
¡Regresan los muertos con sus máscaras vacías!  
¡Tarde terrible!  
¡Nunca tuvo defensa mi corazón!

Nada duele particularmente ahora  
La calle está mojada  
Estoy en mi casa  
Y ninguna calamidad acecha

¡Pero oh, por qué he dolido tanto,  
por qué he dolido tanto!

Y como una sombra que se mete  
Por debajo del umbral de la puerta  
Como un frío de ambiente  
cerrado y húmedo  
Hoy, día común,  
retornan los muertos  
con sus heridas (las mías) en sus manos

¡Y yo no puedo curar heridas viejas!  
¡Yo no puedo curar heridas viejas!

¡El tiempo me separa de ellas!

¿Y cómo atravesar el tiempo,  
cómo atravesarlo como un espejo a nado?

La única forma de atravesar el tiempo  
Es con el abrazo que no tengo.



## Memoria de Tarifa

En la arena, dormida, está Tarifa.  
El tiempo vaga sobre ella  
igual que el viento.  
El viento viene del mar;  
el tiempo también.  
Enfrente, clara como mi recuerdo,  
brilla África como un continente frío.

El mar es una superficie que baila  
con todo el silencio del mundo.

El corazón de Tarifa es una ciudad vacía  
Un laberinto blanco de sombra y eco.  
Por sus calles de piedra,  
en las que penden negros balcones mudos,  
todavía andan mis pasos,  
los escucho de noche,  
entre mis latidos.

De algún modo,  
aún no he vuelto de Tarifa.  
Me he quedado allí,  
abandonada.



## Verano

De nuevo está el verano aquí  
Como una promesa húmeda  
De nuevo está el verano aquí  
Como un veneno fino

Mi perro persigue a un sapo  
Mi vecina ha salido a la puerta  
A tomar fresco  
Y abre un paquete de celofán  
Que vibra igual que los grillos.  
Mi papá me llama de adentro.

Voy por porrón.  
He salido de nadar y mi cuerpo se siente ingravido y elástico  
Y frío  
Mi quiosquero me dice  
Qué gordo está tu perro,  
Pero qué lindo.

No hay nada como salir de nadar  
Ir por porrón  
Y sentir que mañana,  
Mañana seguro sí  
Llegará el amor.



## La manguera

Me compré una manguera  
con que regar mis plantas.  
Sucede que ahora  
tengo un patio inmenso.  
Un patio inmenso, sí  
para mí sola.  
Hay un níspero, un naranjo,  
malvones, jazmín del Paraguay  
taco de reina  
hay muchísimas palomas y colibríes  
un sol redondo que cuelga del cielo,  
justo arriba de mi patio.  
hay una santa rita  
que enciende llamaradas  
los días de sol  
y los días de lluvia  
me susurra que estoy sola.  
No hay ningún perro  
ni ningún novio entra tampoco por aquí.  
Entran los amigos  
y sobre todo mis libros  
y mis pensamientos.

En el patio para el cual compré la manguera  
corren sombras de otros tiempos  
Son sombras ajenas  
(puesto que esta casa antes no era mía)  
sombras que se escabullen un poco  
cuando llego  
(como un gato,  
como un gato blanco que resbala  
hacia el fondo  
cada vez que yo abro la puerta).

En mi inmenso patio  
inmenso como el mundo  
o al menos como mi cráneo  
canta siempre un benteveo  
Bicho Feo me llama  
y a lo mejor tiene razón.

En el fondo crecen  
aloes,  
burrito,  
menta,  
tomates.  
Siempre surge una ignota planta



que sembró el viento  
y por la cual yo acudo a consultarle  
a algún amigo  
más sabio en jardines.

En el fondo crece  
también  
extrañamente  
mi infancia  
Porque los fondos frescos han sido hechos  
para los niños  
y su asombro  
Y los bichos bolita,  
qué duda cabe,  
para levantar una piedra  
y descubrirlos,  
prehistóricos y con olor a humus.

Mi manguera es larga  
Quería una transparente  
para espiar a las burbujas  
pero sólo conseguí una opaca,  
común,  
de esas a rayas que existen iguales  
desde que empecé a ser niña  
hace 30 años.  
Es larga porque el patio es profundo  
Tengo que cambiarla de canilla  
para que llegue.  
Con una canilla riego la parte de adelante  
y cuando termino,  
cuando acabo ese momento de humedades  
y olores antiguos  
(olores a madre,  
olores a Santa Fe,  
olores a sonidos perdidos hace rato)  
cuando termino esa parte,  
digo,  
paso a la otra  
y sigo  
con la voluptuosa,  
sencilla,  
espléndida tarea  
de regar las plantas;  
maravilla olvidada luego de tantos años  
de patio de cemento  
y plantas escuálidas en macetas descascaradas.



## **El espantapájaros**

Noche  
De otra noche  
Y sin embargo  
Por algún malabarismo del tiempo  
Heme aquí de nuevo  
espantando todo lo que se me acerque

Sed de un agua que no se bebe  
Del idioma que no se descifra  
Inmóvil.  
Espantando.  
No puede hacerse otra cosa.

## **La espera**

A la noche, en su ventana de lámpara encendida.  
Cuando el vidrio vibraba por el viento,  
el ruido era igual al golpear tenue de los nudillos  
de cuando alguien la visitaba,  
acercándose primero por la ventana.

Pero eran sólo los nudillos del viento,  
es decir de aire,  
es decir nada.



## Alcohol

Vuelvo a mi casa  
amanece  
pero el día es un cenicero sucio.

me recibe el opaco y silencioso resplandor  
de la pava en la cocina  
mi perro  
y mi padre durmiendo en la penumbra  
abandonado en la inmensa soledad del amanecer

Todo sigue allí

No había necesidad de todo esto  
De estirar la noche hasta el vacío

Otros días me engaño  
hoy el alcohol me dijo  
Con la crudeza de las revelaciones  
Que nunca voy a ser amada

Se difumina el alcohol  
y sólo quedo yo.



## **En fin**

Beber un café sola, y no encontrar a nadie.  
Tener la cabeza poblada, poblada, aunque nadie lo vea.  
Y estar sola es bueno, pero no demasiado,  
porque entonces ya entramos por los vericuetos infinitos del alma,  
los hondos senderos,  
todas las capas que después de tantos años guarda un cerebro,  
y sólo es cuestión de empezar,  
de ir abriéndolas una a una,  
hasta llegar a la locura.



## **Sin título II**

Suave ventana al atardecer  
Agua de arroz  
Sal, ceniza, calma.  
Patio blanco,  
La tarde es tan hermosa,  
Me acompaña  
Y no lo sabe  
Escribo en su luz enigmática  
Su luz distinta  
Todo, todo, tiene otra alma.  
Mi corazón es grande,  
en él cabe el mundo.



